Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

https://www.artearqueohistoria.com/spip/article211.html

El cementerio andalusí de la calle Barrionuevo 16, en Córdoba

- ARQUEOLOGÍA
- Artículos Recibidos - Año 2011 -

Date de mise en ligne : Jueves 30 de junio de 2011

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

EL CEMENTERIO ANDALUSÃ•
DE LA CALLE BARRIONUEVO, 16, EN CÃ“RDOBA

EncarnaciÃ³n Cano Montoro

1. INTRODUCCIÃ“N

Los resultados obtenidos a raÃ-z de la Actividad ArqueolÃ³gica Preventiva (A.A.P.) practicada en el solar de la calle Barrionuevo, 16, en CÃ³rdoba, pusieron de manifiesto dos fases de enterramiento medieval islÃ¡mico pertenecientes a los siglos X y XI. En total fueron exhumados parte de los restos Ã³seos humanos que habÃ-an sido depositados en 12 tumbas, todas ellas excavadas en la tierra y en un estado de conservaciÃ³n bastante deteriorado.

AsÃ- mismo pertenecientes a Ã©poca moderna, concretamente a los siglos XVI y XVII, se hallaron las estructuras de tres pozos de agua, un pozo ciego y un muro, ademÃ¡s de otro pozo ciego excavado en la misma tierra y un estrato de cenizas que brindaron numerosos fragmentos cerÃ¡micos adscritos al mismo periodo cronolÃ³gico moderno.

Plano situación

La parcela mencionada y objeto de la actividad arqueolÃ³gica llevada a cabo en su dÃ-a1, se sitÃºa como ya hemos seÃ±alado en la calle Barrionuevo nÂº 16 de CÃ³rdoba, encontrÃ¡ndose dentro del Conjunto HistÃ³rico de CÃ³rdoba y formando parte de la collaciÃ³n de Santa MarÃ-a Magdalena, en el sector suroeste de la AxerquÃ-a. El solar se encuentra intramuros de la ciudad, justo frente al lienzo de muralla de origen almorÃ¡vide que circundaba este arrabal entre Puerta Nueva y la Puerta de Baeza (Figura 1, Plano de SituaciÃ³n).

2. AMBIENTE HISTÃ“RICO-ARQUEOLÃ“GICO DE LA ZONA.

En el entorno inmediato a este solar no se han recuperado vestigios de ocupaciÃ³n en Ã©poca romana, excepto algunos fragmentos de terra sigillata, encontrÃ¡ndonos a unos 800 m del muro oriental de la urbs. Los hallazgos mÃ¡s cercanos que revierten cierta importancia se encuentran algo mÃ¡s al norte, donde en el entorno de una calzada que transcurrÃ-a por la calle MuÃ±ices, se localizÃ³ una importante necrÃ³polis de inhumaciÃ³n cerca de la Plaza de la Magdalena. Pero aparte de hallazgos funerarios de este tipo, que se distribuÃ-an a lo largo de las vÃ-as de comunicaciÃ³n que partÃ-an de las puertas orientales de la ciudad romana, destacando entre ellas la VÃ-a Augusta, no se han localizado otros tipos de ocupaciÃ³n.

1Un edificio de nueva planta preveÃ-a una afecciÃ³n en el subsuelo del solar hasta una profundidad mÃ¡xima de -2,00 m respecto a la rasante actual de la calle. La justificaciÃ³n de la A.A.P. vino dada debido a que la parcela en cuestiÃ³n se contempla como Suelo Urbano en el Plan General de OrdenaciÃ³n Urbana dentro del Plan Especial de ProteccciÃ³n del Conjunto HistÃ³rico de CÃ³rdoba, estando afectada por la Ordenanza de ProteccciÃ³n TipolÃ³gica (TÃ-tulo II, capÃ-tulo IV). El solar se inscribe dentro de la Zona 5 de la Normativa de ProteccciÃ³n ArqueolÃ³gico del Plan General de OrdenaciÃ³n Urbana de CÃ³rdoba y por tanto

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

las posibilidades de hallar restos arqueolÃ³gicos en su subsuelo eran muy altas.
Esta A.A.P. fue autorizada por la DirecciÃ³n General de Bienes Culturales el 18 de Junio de 2006, realizÃ¡ndose los trabajos arqueolÃ³gicos desde el 27 de julio hasta el 28 de agosto del mismo aÃ±o.

Ya en Ã©poca andalusÃ-, en este sector se va a conformar un importante arrabal durante la fase califal, sin que conozcamos la densidad del poblamiento para ese momento concreto; este arrabal se denominarÃ¡ al-Sharqiyya, evolucionando ya en la fase cristiana a AjarquÃ-a o Axarquia. En un principio, como cualquier otro arrabal de la madinat, Ã©ste carecÃ-a tambiÃ©n de murallas que lo protegiera frente a las agresiones externas. SerÃ¡ durante la primera mitad del siglo XII, concretamente en el aÃ±o 1123, cuando el sultÃ¡n almorÃ¡vide AlÃ- b. Yusuf, ordene las obras de protecciÃ³n al arrabal con la construcciÃ³n de una muralla en torno a la AxarquÃ-a.

Durante la primavera del aÃ±o 2006, poco antes de la realizaciÃ³n de nuestra actividad, se realizÃ³ una intervenciÃ³n arqueolÃ³gica en el nÃºmero 30 de esta misma calle, localizÃ¡ndose 14 tumbas de inhumaciÃ³n con fosas excavadas en la misma tierra y cubiertas, aquellas que las conservaban, con tejas alineadas.

La orientaciÃ³n de las inhumaciones era de E a O con la cabeza al Oeste y las extremidades inferiores al Este, mientras que el rostro miraba hacia el SE casi siempre. La posiciÃ³n mayoritaria de los esqueletos se disponÃ-a decÃºbito lateral derecho, aunque tambiÃ©n se pudieron documentar varias excepciones debido a algÃºn desplazamiento post mortem de los cuerpos. Durante esta intervenciÃ³n, al igual que ha ocurrido en nuestro caso, se pudieron constatar dos fases de enterramiento; una a cota mÃ¡s baja y otra a cota mÃ¡s alta, aunque ambas pertenecientes a la fase medieval califal, entre mediados del siglo X y principios del siglo XI d.C. Como suele acontecer para la mayorÃ-a de este tipo de inhumaciones, las tumbas carecÃ-an de ajuares ni adornos asociados (ASENSI, 2006: 48-49).

El solar que nos ocupa, se encontraba en el sector mÃ¡s oriental del arrabal, muy prÃ³ximo al posterior recinto almorÃ¡vide amurallado, tal y como han demostrado los hallazgos realizados en los solares nÂº 9 y 49 de la misma calle Barrionuevo, al otro lado de la calle, donde se localizaron algunos trazos de una muralla tardoislÃ¡mica; concretamente el lienzo que transcurrÃ-a entre la Puerta de Andujar, al norte, y la Puerta de Baeza (Bad Abbas) al sur.

El trazado de esta muralla se mantuvo en pie hasta finales del siglo XIX y principios del XX, salvo algunas modificaciones hechas a lo largo del tiempo caso de la apertura de una nueva puerta, â€œPuerta Nuevaâ€•, situada entre las dos puertas anteriormente mencionadas. El paÃ±o de muralla al que nos referimos y que transcurrÃ-a justo frente a nuestro solar, se podÃ-a observar aÃºn en el Plano de Montis de 1851.

Durante este perÃ-odo, la ocupaciÃ³n del lugar no tuvo una gran densidad demogrÃ¡fica, si bien, en varios solares inmediatos han ido apareciendo estructuras medievales de carÃ¡cter domÃ©stico. Estas evidencias son las que se han encontrado tanto en los nÃºmeros 36 y 47 de la misma calle Barrionuevo como los cercanos hallazgos de la calle RavÃ© nÃºmero 14 o los de la calle Conde de Gavia nÃºmero 4.

DespuÃ©s de la conquista cristiana, este sector se encuadra dentro de la collaciÃ³n de Santa MarÃ-a Magdalena, presentando un progresivo despoblamiento del arrabal. SegÃºn las fuentes, el lugar en el que practicamos nuestra actividad arqueolÃ³gica se encontraba â€œhabitado por pocos musulmanes en el momento de la conquistaâ€• (ESCOBAR, 1989: 62). Este relativo despoblamiento para la zona todavÃ-a se mantendrÃ¡ algÃºn tiempo; durante el siglo XIII se vendÃ-an huertas dentro de los lÃ-mites de la collaciÃ³n confirmÃ¡ndose la presencia de solares baldÃ-os hasta la primera mitad del siglo XV (ESCOBAR, 1989: 262). A este respecto el mismo topÃ³nimo de la calle, Barrionuevo, de fines del siglo XV, es indicativo de ese despoblamiento al que aludimos para fines de la Edad Media.

Durante la Ã©poca moderna, la zona serÃ¡ ocupada por construcciones que albergarÃ¡n actividades industriales como asÃ- nos lo demuestran las estructuras emergidas en nuestro solar que se asocian a los siglos XVI y XVII,

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

entre las que destacamos tres pozos de agua separados entre sÃ- apenas por dos metros.

3. METODOLOGÃ•A ARQUEOLÃ“GICA EMPLEADA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS.

El objetivo fundamental de la Actividad ArqueolÃ³gica Preventiva realizada en este solar fue el de documentar cientÃ-ficamente todos los restos arqueolÃ³gicos aparecidos para poder evaluar su importancia y estado de conservaciÃ³n2.

La excavaciÃ³n se llevÃ³ a cabo en su mayor parte con medios manuales, exceptuando la primera capa de escombros contemporÃ¡neos (UE 3) para la que se utilizaron medios mecÃ¡nicos como una miniexcavadora prevista de cazo de limpieza, siempre bajo la vigilancia directa de la arqueÃ³loga. Una vez retirada esta primera capa de escombros contemporÃ¡neos, la excavaciÃ³n fue realizada a mano siguiendo la estratigrafÃ-a artificial y/o natural hasta llegar a la cota fijada por el proyecto de obra.

La exhumaciÃ³n de las cubiertas, dos casos solamente, y de los restos Ã³seos se realizÃ³ con instrumental apropiado para tales tareas, fotografiÃ¡ndolos una vez desenterrados y tomÃ¡ndoles las notas oportunas de colocaciÃ³n, de conexiÃ³n anatÃ³mica y de cotas a las que se habÃ-an depositado. Una vez acabadas las tareas mencionadas, los restos de cada individuo fueron levantados y envueltos en papel para ayudar a su mejor conservaciÃ³n, anotÃ¡ndose la tumba a la que pertenecÃ-an asÃ- como la parte del esqueleto que se trataba quedando agrupado en un mismo paquete (mano derecha, brazo derecho, vÃ©rtebrasâ€¦).

El material asociado a las tumbas se fue guardando en su unidad estratigrÃ¡fica correspondiente permitiendo identificar a quÃ© relleno o entorno de tumba pertenecÃ-a, despuÃ©s de haber sido lavado e inventariado.

4. EL CEMENTERIO ANDALUSÃ•.

La parcela excavada es de pequeÃ±as dimensiones, apenas 90,00 m2, donde fueron exhumadas un total de 11 tumbas, en un estado de conservaciÃ³n, tanto de las fosas como de los restos Ã³seos humanos, bastante deplorable. Debido a las sucesivas edificaciones que desde el siglo XVI-XVII se han ido construyendo de manera consecutiva sobre la zona excavada, la alteraciÃ³n de la necrÃ³polis en esta parcela en concreto es notable, encontrÃ¡ndonos con depÃ³sitos de relleno para los siglos posteriores a la Edad Media, donde los restos Ã³seos humanos pertenecientes al cementerio islÃ¡mico se entremezclan con restos materiales pertenecientes a la Edad Moderna.

2El proyecto presentado contemplaba, en base a la normativa municipal de ProtecciÃ³n de Patrimonio ArqueolÃ³gico, dos fases de actuaciÃ³n, ya que al tratarse de una nueva edificaciÃ³n con un sistema de zapatas de hormigÃ³n le correspondÃ-a la realizaciÃ³n de una intervenciÃ³n arqueolÃ³gica de tipo sondeo, de 5 x 3 m situado en la zona central del solar y en caso de que Ã©sta resultase positiva, como asÃ- fue el caso, proceder de inmediato a una intervenciÃ³n arqueolÃ³gica en extensiÃ³n.

Por otra parte, la exhumaciÃ³n de los restos, no fue fÃ¡cil, debido sobre todo, a la dureza y sequedad de la tierra por algunos sectores, siendo la tÃ³nica general, la ausencia de lÃ-mites que nos ayudaran a perfilar las fosas, ya que apenas existÃ-a diferencia entre el relleno de las mismas y las unidades sedimentarias en las que Ã©stas fueron excavadas.

4.1 Fase I

Dentro de esta primera fase del cementerio, tan solo se pudieron constatar dos enterramientos, clasificados como tumba 10 (UUEE 60, 61, 62 y 63) y tumba 11 (UUEE 64, 65 y 66), pertenecientes ambas a la fase medieval califal como asÃ- nos lo certificaron los materiales asociados al relleno y entorno de las fosas, en los que aparecieron

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

fragmentos cerÃ¡micos pertenecientes a las formas jarros/as, jarritos/as y marmitas con las pastas bizcochadas o los vedrÃ-os melados-verdosos, los bordes biselados al interior y la decoraciÃ³n externa pintada con trazos blancos. TambiÃ©n se pudo documentar la presencia de candiles de piquera con arista en la cazoleta y decoraciÃ³n de goterones verdes.

Esta fase de cementerio se encuentra excavada en una misma unidad estratigrÃ¡fica homogÃ©nea (UE 59) de color rojizo que se extiende sobre el mismo nivel geolÃ³gico (UE 69).

Cubiertas y restos Ã³seos

La tumba 10 presentaba una alineaciÃ³n de tejas curvadas (UE 60) delimitando en vertical los laterales de la fosa, mientras que dos tejas superpuestas servÃ-an para marcar como hito la cabecera de la tumba (**LÃ¡mina 1**).

Lámina 1. Tumba 10 Con delimitación de fosa y cabecero de teja.

La orientaciÃ³n de la fosa, muy estrecha, apenas 45 cm, era SO-NE. No se pudo constatar si en la zona inferior, otro hito formado por una o dos tejas, delimitaba igualmente la tumba por los pies, ya que la mayor parte de la inhumaciÃ³n quedaba bajo el perfil este del sondeo. No se encontraron tejas que cubrieran la fosa entre ambos lÃ-mites demarcados en vertical, por lo que puede ser, tanto que la tuviera, y que debido a las remociones posteriores de tierra Ã©sta cubierta se perdiera, como que la fosa fuese cubierta solamente con tierra.

El cuerpo, perteneciente a un individuo adulto, presentaba una posiciÃ³n decÃºbito lateral derecho aunque, debido a los movimientos del rigor mortis, con tendencia del torso hacia una posiciÃ³n decÃºbito supino, con una orientaciÃ³n NE-SO y rostro orientado hacia el SE. Solo se pudo extraer la parte superior del esqueleto: crÃ¡neo, omÃ³platos, clavÃ-cula, costillas, brazos, coxal y vÃ©rtebras de la columna, siendo el estado de conservaciÃ³n de los restos bastante deteriorado. Los miembros superiores se colocaron extendidos a lo largo del torso, sin poder apreciar si las manos se presentaban cruzadas o por el contrario algo distanciadas, debido a la tendencia del cuerpo a inclinarse sobre su espalda (**LÃ¡mina 2**).

Lámina 2. Esqueleto de tumbas

La tumba 11, por su parte, no presentaba cubierta de tejas, ni ningÃºn tipo de delimitaciÃ³n que indicara la ubicaciÃ³n de una tumba, no pudiendo precisar si pudieron existir o no, ya que la alteraciÃ³n de la segunda fase de necrÃ³polis y las edificaciones modernas alteraron notablemente la zona de cementerio perteneciente a esta primera fase. La fosa excavada para la deposiciÃ³n del difunto no ha sido posible delimitarla con certeza, ya que en este sector de la parcela, la humedad filtrada ha unificado la unidad sedimentaria donde la fosa se excavÃ³ con la unidad sedimentaria que posteriormente cubriÃ³ los restos humanos.

La deposiciÃ³n del cuerpo fue en un principio y, como suele ser habitual, decÃºbito lateral derecho, aunque una vez depositado el cuerpo y sin ningÃºn elemento que acuÃ±ara la mitad superior del cadÃ¡ver, el peso fue cediendo hasta colocarse decÃºbito prono, lo que podrÃ-a obedecer a una descomposiciÃ³n sin cubriciÃ³n de tierra, es decir, la fosa serÃ-a cubierta una vez depositado el cuerpo del difunto con algÃºn tipo de teja, sillar o madera, de lo cual nada se ha podido recuperar. El cadÃ¡ver se descompondrÃ-a en un medio aÃ©reo sin sujeciÃ³n de cuÃ±as ni sedimentos terrosos.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

La posiciÃ³n de los restos en origen pues fue igualmente decÃºbito lateral derecho con una orientaciÃ³n NE-SO y rostro hacia el SE. La conservaciÃ³n de la inhumaciÃ³n es baja, estando cortada tambiÃ©n, al igual que en el caso anterior, desde las caderas hacia los pies por el pozo de agua 1 de cronologÃ-a moderna (UUEE 13 y 14). Se pudo extraer el crÃ¡neo, omÃ³platos, costillas, brazos, vÃ©rtebras de la columna, coxal y fÃ©mur derecho. Los restos pertenecen a un individuo adulto sin poder determinar por nuestra parte, a falta de un especialista, el sexo ni una edad mÃ¡s concreta del mismo.

Materiales asociados

Asociados a este estrato tenemos fragmentos cerÃ¡micos de contenedores de agua como jarros/as y jarritos/as decorados con lÃ-neas incisas bajo cubierta verde-melada, con pintura blanca o con lÃ-neas espatuladas, o bien fragmentos de marmitas vidriadas en melado al interior. Los fragmentos que no estÃ¡n decorados presentan unas pastas bizcochadas en tonalidades rojizas o anaranjadas. Tanto la tipologÃ-a como las tÃ©cnicas decorativas de las formas cerÃ¡micas nos dan una cronologÃ-a certera para esta fase del cementerio, siglo X, principios del XI. AsÃ-mismo se documentaron fragmentos de candiles de piquera con arista en la cazoleta y decoraciÃ³n en goterones de vedrÃ-o verde, todos ellos adscritos igualmente a los siglos X-XI.

No hay evidencia de la utilizaciÃ³n de ataÃºdes, puesto que no han aparecido clavos ni ningÃºn otro utensilio metÃ¡lico, caso de las argollas, que se disponÃ-an en los laterales de algunas cajas para facilitar la deposiciÃ³n del difunto en la fosa. Los cadÃ¡veres se envolverÃ-an en algÃºn tipo de lienzo a modo de sudario depositÃ¡ndose directamente sobre la fosa excavada en la tierra. Las dos inhumaciones carecen de ningÃºn tipo de adorno personal, tal y como suele ser lo mÃ¡s frecuente dentro de los cementerios islÃ¡micos, donde la austeridad de los enterramientos en el Islam es lo que hace iguales a los individuos a la hora de encontrarse cara a cara con Dios.

4.2 Fase II

Se trata de una segunda fase de cementerio andalusÃ- compuesta por nueve inhumaciones, casi todas ellas muy arrasadas debido a la alteraciÃ³n que las construcciones posteriores modernas y contemporÃ¡neas han obrado sobre las mismas y por tanto con un grado de conservaciÃ³n muy deteriorado.

Las nueve inhumaciones fueron excavadas, igual que en la fase anterior, sobre un mismo estrato (UE 29) arcilloso y de aspecto rojizo con una potencia aproximada de entre 47 y 51 cm, que ademÃ¡s descansa directamente sobre el estrato UE 59 de la fase anterior de la necrÃ³polis. No sabemos si esta segunda fase perteneciente tambiÃ©n, segÃºn los materiales asociados a la fase islÃ¡mica califal o inmediatamente posterior, postcalifal, se debe a que hubo un periodo corto de abandono del cementerio o simplemente a que el espacio quedÃ³ muy limitado y se optÃ³ por cubrir con una capa de tierra las primeras fosas para seguir enterrando a sus muertos a cota mÃ¡s alta, como se hizo en otras necrÃ³polis andalusÃ-es caso del cementerio califal localizado en la Avenida del Aeropuerto de CÃ³rdoba con hasta tres niveles artificiales de enterramiento (APARICIO, 2005: 77 y 83), los cementerios de uso dilatado en el tiempo de la Avenida de la Victoria, Plaza de ColÃ³n y Campo de la Verdad, tambiÃ©n en CÃ³rdoba (CASAL, 2001: 286 y 290), el cementerio de Yabal Faruh en MÃ¡laga utilizado desde el siglo X hasta el XV (GUIRADO, 1995: 42), el cementerio islÃ¡mico localizado en la Puerta de Toledo de Zaragoza con tres niveles de ocupaciÃ³n desde Ã©poca temprana hasta el siglo XII (GALVE, 1995: 123), el cementerio musulmÃ¡n de Puerta Elvira de Granada con un uso prolongado en el tiempo llegando incluso a seguir enterrando en Ã©l, despuÃ©s de la conquista cristiana (LÃ“PEZ, FRESNEDA, TORO, PEÃ‘A y ARROYO, 1995: 147), o los cementerios exhumados en Priego de CÃ³rdoba tanto de la necrÃ³polis anterior a la Ã©poca almohade de La Cava (CARMONA y LUNA, 1990: 120) como del cementerio adscrito ya a los siglos XII-XIII de la Plaza Palenque (CARMONA Ã•VILA: 2005, 96).

Cubiertas y restos Ã³seos

La fosa de la tumba 1 (UUEE 30, 31 y 32), como las del resto de inhumaciones, fue excavada en la misma tierra (UE 29), situÃ¡ndose en el extremo norte del sondeo. Es la mejor conservada, junto con la inhumaciÃ³n 9, de todas

las tumbas pertenecientes a esta segunda fase del cementerio. No presentaba ningÃºn tipo de cubierta ni delimitaciÃ³n lateral. La inhumaciÃ³n tenÃ-a una posiciÃ³n decÃºbito lateral derecho, con una orientaciÃ³n del cuerpo NE-SO y rostro hacia el SE. La conservaciÃ³n de los restos como es resto, era bastante baja. El cuerpo por su mitad inferior se introducÃ-a bajo la UE 19, que era una estructura muraria moderna, por lo que habiendo solicitado permiso previo a la DelegaciÃ³n de Cultura de la Junta de AndalucÃ-a en CÃ³rdoba se permitiÃ³ desmontar algunos de los sillares que se interponÃ-an a la extracciÃ³n completa del esqueleto 1, conservÃ¡ndose finalmente el crÃ¡neo, la mandÃ-bula, los brazos, las costillas, la columna, el coxal y las piernas (**LÃ¡mina 3**).

Lámina 3. Inhumación 1, UE 32.

En cuanto a la tumba 2 (UUEE 33, 34 y 35), al igual que la anterior tampoco presentaba cubierta ni demarcaciones de cabecera o piernas que delimitasen el enterramiento, lo cual, podrÃ-a deberse a su desapariciÃ³n en el transcurso de las obras modernas y contemporÃ¡neas, ya que la inhumaciÃ³n solamente conservaba las extremidades inferiores. La orientaciÃ³n de las piernas seguÃ-a el ritual caracterÃ-stico de este tipo de enterramientos, es decir, una orientaciÃ³n NE-SO.

Por su parte la tumba 3 (UUEE 36, 37 y 38), sin cubierta, conservaba solamente un pie y parte de la pierna en posiciÃ³n decÃºbito lateral derecho con la ya consabida orientaciÃ³n NE-SO.

Igual sucedÃ-a con la tumba 4 (UUEE 39, 40 y 41) conservÃ¡ndose pierna y pie y con la tumba 5 (UUEE 42, 43 y 44) de la que fueron extraÃ-dos los brazos, las manos, el coxal, las piernas y los pies. Ninguna de ellas conservaba cubierta ni hitos seÃ±alizadores de los enterramientos; la deposiciÃ³n de los cuerpos a tenor de la colocaciÃ³n de los restos conservados seguÃ-a el ritual prescrito para los enterramientos hispanomusulmanes, con posiciones decÃºbito lateral derecho y orientaciÃ³n NE-SO.

Estas cinco fosas presentaban, con alguna escasa diferencia de cota, una alineaciÃ³n ordenada dentro del solar, estando todas estas inhumaciones 2, 3, 4 y 5, como ya hemos indicado, muy alteradas por su parte superior debido a la transformaciÃ³n del espacio por la mano del hombre en los siglos posteriores a la Ã©poca medieval, conservando en todos estos casos solo las extremidades inferiores de los esqueletos (**LÃ¡minas 4 y 5**).

Lámina 4. Inhumaciones 2,3,4 y 5 bajo UE19

Lámina 5. Inhumaciones 1,2,3 bajo muro UE19

Separadas de las tumbas 1, 2, 3, 4 y 5 por las riostras contemporÃ¡neas UE 11, 12, 13 y 14, al sur del solar se exhumaron las inhumaciones 6, 7, 8 y 9, que al contrario que las anteriores no seguÃ-an ningÃºn tipo de alineaciÃ³n.

La tumba 6 (UUEE 45, 46, 47 y 48) que se encontraba en un estado muy alterado debido a la construcciÃ³n de la

casa contemporÃ¡nea ya derrumbada, presentaba parte de la cubierta de tejas alineadas en la que se iban alternando los extremos anchos con los estrechos (UE 45). De la inhumaciÃ³n, solo se pudo documentar algunos huesos largos de las piernas que presentaban una disposiciÃ³n decÃºbito lateral derecho y una orientaciÃ³n NE-SO (**LÃ¡mina 6**).

Plano situación

La tumba 7 (UUEE 49, 50 y 51), habÃ-a sido excavada en fosa, pero no se pudo constatar ninguna cubierta ni delimitaciÃ³n cerÃ¡mica o pÃ©trea. Los restos Ã³seos estaban compuestos solamente por las costillas y la parte superior de un hueso hÃºmero junto a una mandÃ-bula desplazada de su posiciÃ³n inicial, el coxal y parte de una pierna con su pie, todo ello en una disposiciÃ³n decÃºbito lateral derecho, orientada de NE-SO y en un estado de conservaciÃ³n muy deteriorado.

Al oeste de las tumbas 6 y 7, se excavÃ³ la UE 55, que es un estrato con gran cantidad de restos Ã³seos humanos removidos y sin conexiÃ³n anatÃ³mica, pertenecientes probablemente a mÃ¡s de una inhumaciÃ³n, fruto de haberlos apartado a un lado cuando se edificÃ³ la casa contemporÃ¡nea, ya que la tierra rojiza que los contenÃ-a perteneciente a la UE 29 poseÃ-a gran cantidad de fragmentos de hormigÃ³n y ladrillos contemporÃ¡neos que la habÃ-a compactado en grado muy severo.

Tampoco la fosa de la tumba 8 conservaba ninguna cubierta ni hito delimitador presentando, como todas las demÃ¡s, una orientaciÃ³n NE-SO (UUEE 52, 53 y 54). Por su parte los restos recuperados dentro de la fosa, con un estado de conservaciÃ³n bastante bajo, fueron escasos, aunque tanto el brazo y mano derecha, el coxal como ambos fÃ©mures estaban en conexiÃ³n anatÃ³mica, pudiendo relacionarlos todos ellos con un solo enterramiento. A tenor de la disposiciÃ³n de estos restos, parece obvio que la posiciÃ³n inicial fue decÃºbito lateral derecho.

La tumba 9 (UUEE 56, 57 y 58) presentaba una mejor conservaciÃ³n que las tumbas 6, 7 y 8, habiÃ©ndose podido extraer el crÃ¡neo, las costillas, los omÃ³platos, los brazos, las manos, las vÃ©rtebras, el coxal, las piernas y los pies. La fosa no conservaba tampoco en este caso cubierta de tejas o sillares de calcarenita. La disposiciÃ³n del cuerpo era decÃºbito lateral derecho con una orientaciÃ³n NE-SO para el cuerpo, mientras que el rostro estaba mirando hacia el SE.

Los individuos de esta segunda fase eran todos adultos, no habiendo aparecido ningÃºn esqueleto infantil entre ellos. El margen para analizar en quÃ© intervalo concreto de aÃ±os dentro de la edad adulta nos movemos, asÃ-como el sexo al que pertenecÃ-an cada uno de los enterramientos queda a la espera de un anÃ¡lisis por parte de especialistas.

Materiales asociados

Los materiales asociados a este estrato nos dan una cronologÃ-a entre la segunda mitad del siglo X y principios del XI con fragmentos de ataifores decorados al interior con la tÃ©cnica del verde manganeso, aunque muy perdidos, formas de transporte y contenedores de lÃ-quidos con lÃ-neas incisas y cÃ-rculos impresos bajo cubiertas meladas-verdosas y jarritos/as decorados al exterior con pintura en blanco o en negro, destacando un fragmento con un motivo geomÃ©trico ajedrezado en blanco y sobre todo una base plana con ascenso de paredes curvas pintada al exterior con motivos tambiÃ©n en blanco que imitan las escamas de un reptil o de un pez. Los fragmentos de candiles nos vuelven a certificar esta cronologÃ-a al tratarse de candiles de piquera con la tÃ-pica arista omeya dispuesta alrededor del depÃ³sito del cacharro.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

En esta segunda fase de enterramientos para el cementerio que nos ocupa, y al igual que para la primera, tampoco se han evidenciado restos de ataÃºdes donde los difuntos fuesen guardados antes de su deposiciÃ³n en las fosas excavadas en la misma tierra. La ausencia de clavos o de algÃºn tipo de material metÃ¡lico, tipo argollas, asÃ- nos lo confirma. Los cadÃ¡veres, lo mismo que para la fase anterior, serÃ-an envueltos en unos lienzos que se depositarÃ-an directamente sobre el suelo de las fosas desprovistos en todos nuestros casos de adornos personales, tales como joyas, anillos o pendientes, o atavÃ-os sobre el vestido.

El caso de que una sola de las tumbas presente cubierta de tejas no quiere decir que no hubiese mÃ¡s de ellas sobre los otros enterramientos, pudiendo haberse perdido en su mayorÃ-a durante el transcurso de los siglos dado el grado de arrasamiento que presentan la mayor parte de las inhumaciones.

5. CONCLUSIONES.

En la Actividad ArqueolÃ³gica Preventiva realizada en la calle Barrionuevo nÂº 16 se localizaron dos fases de enterramiento pertenecientes a los siglos X y XI.

Una primera fase perteneciente al periodo califal en la que solamente se exhumaron dos tumbas, la 10 y 11, una de ellas con cubierta de tejas, y una segunda fase a cota mÃ¡s alta, perteneciente tambiÃ©n a Ã©poca califal o inmediatamente posterior a Ã©sta en la que se localizaron nueve inhumaciones, tumbas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, siendo la tumba 6, la Ãºnica que conservaba parte de una cubierta con tejas.

Todos los enterramientos de una u otra fase presentaban la misma disposiciÃ³n decÃºbito lateral derecho con una orientaciÃ³n NE-SO y rostro, de aquellos que lo conservaban, mirando hacia el SE. La mayorÃ-a de las inhumaciones tenÃ-an un nivel de conservaciÃ³n muy deteriorado al estar muy arrasados debido a las construcciones modernas y contemporÃ¡neas. No se observaron individuos infantiles, perteneciendo la totalidad de los esqueletos a individuos adultos. Todas las fosas, ya fueran de una primera fase o de la segunda se encontraban excavadas en la misma tierra, estando sin revestir ni encofrar al interior de las mismas. No tenemos constancia que se utilizaran ataÃºdes en el caso que nos ocupa, pues no se han encontrado aparte de un solo clavo, ningÃºn otro elemento metÃ¡lico que se pueda asociar a cajas de madera. Este puede ser otro dato de cementerio temprano, ya que los ataÃºdes se empiezan a utilizar de forma generalizada a partir de fines del siglo XI principios del XII (CASAL, 2001: 288 y PERAL, 1995: 23). No obstante, tambiÃ©n tenemos excepciones como es el caso de algunas evidencias en la utilizaciÃ³n de cajas de madera para otra necrÃ³polis cordobesa contemporÃ¡nea a la nuestra, concretamente al cementerio, o parte del cementerio, excavado cerca de la glorieta de Ibn Zaydun, en el que asociados a algunas tumbas aparecieron clavos, anillas, ganchos o abrazaderas e incluso una bisagra (APARICIO, 2004: 980), demostrando el uso de ataÃºdes para algunas inhumaciones ya durante el periodo califal.

Los cementerios, salvo excepciones, por lo general se situaban fuera de las murallas de la ciudad, en un lateral de los caminos y cerca normalmente de las puertas de entrada y salida a las medinas (TORRES BALBÃ•S, 1957: 133). Como ya hemos dicho tanto la actividad arqueolÃ³gica practicada en el nÃºmero 30 de esta misma calle Barrionuevo, con la localizaciÃ³n de 14 tumbas, como la nuestra confirman la existencia de un cementerio para el perÃ-odo califal al este de la ciudad y en una zona a extramuros de la medina. La muralla realizada en el aÃ±o 1123 por mandato del sultÃ¡n almorÃ¡vide AlÃ- Ibn Yusuf dejarÃ¡ a la zona ocupada como cementerio durante el periodo califal dentro del recinto amurallado, pero para este momento, siglo XII ya, el espacio utilizado como cementerio, dadas las evidencias arqueolÃ³gicas, habÃ-a dejado de utilizarse como tal, por lo que los enterramientos para este sector concreto de la ciudad habrÃ-an pasado a realizarse en un nuevo espacio fuera del recinto amurallado. Es posible que la zona de antiguo cementerio permaneciera durante mucho tiempo como zona de huertas y ejidos, hasta la llegada del siglo XV, cuando el espacio se empieza a edificar con estructuras asociadas a la industria como asÃ- lo demuestran la gran cantidad de pozos de agua que se acumulan en tan pequeÃ±o espacio, pasando a denominarse este sector baldÃ-o hasta entonces, como Barrionuevo.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Los materiales asociados a nuestros enterramientos, aparte de situarnos cronolÃ³gicamente dentro del siglo X y principios del XI, hablan de ciertas costumbres o rituales funerarios practicados por los amigos y familiares de los difuntos una vez depositados los cadÃ¡veres dentro de las fosas. Llama la atenciÃ³n que las principales formas cerÃ¡micas halladas pertenezcan a utensilios para iluminar como los candiles, a contenedores de agua, tales como jarros o jarritos y a formas relacionadas con el servicio de mesa como puedan ser las marmitas o los platos y ataifores.

Empezando con el primer utensilio cerÃ¡mico a destacar Ã©ste serÃ-a el candil. La presencia del candil entre los depÃ³sitos sedimentarios asociados a las tumbas obedece a dos cuestiones distintas y sin embargo ambas entrelazadas, una serÃ-a la de iluminar literalmente a quienes se acercan a la tumba del amigo o familiar fallecido las siete noches siguientes a su enterramiento para cumplir con las oraciones nocturnas que se practicaban en el mismo lugar del enterramiento (PERAL, 1995: 25), y por otro lado estÃ¡ su faceta simbÃ³lica. El candil tambiÃ©n da luz a la tiniebla de la sepultura, son numerosas las Suras corÃ¡nicas que hacen referencia a ello, un ejemplo serÃ-a â€œDios es la luz de los cielos y de la tierra. Su luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabilo encendidoâ€¦â€• (Sura 24.35) (MARTÃ•NEZ, MELLADO y MUÃ‘OZ, 1995: 107 y CASAL, 2001: 298). Candiles asociados a los siglos X-XI se han encontrado durante la exhumaciÃ³n de los cementerios del centro comercial Carrefour o del Paseo de la Victoria, ambas en CÃ³rdoba (CASAL, 2001: 298 y 307-308).

Los contenedores de agua, tales como jarros y jarritos, tambiÃ©n se pueden asociar segÃºn MartÃ-nez et al. al simbolismo funerario islÃ¡mico, ya que al depositarse estos recipientes con agua en el espacio de la tumba acercarÃ-an al difunto al ParaÃ-so descrito en el CorÃ¡n. Hay varias Suras que hacen referencia al ParaÃ-so donde el agua discurre por numerosos arroyos, fuentes y jardines. AsÃ- mismo, segÃºn algunas otras Suras, los elegidos de Dios beberÃ¡n de una copa de agua viva que no se agotarÃ¡ jamÃ¡s. Por tanto los contenedores de lÃ-quidos aportarÃ-an en el mundo funerario uno de los elementos principales del paraÃ-so: el agua (MARTÃ•NEZ et al., 1995: 108).

Esto sin embargo no se da con frecuencia en los cementerios islÃ¡micos medievales; los restos materiales asociados como objetos simbÃ³licos funerarios son mÃ¡s bien escasos en comparaciÃ³n con la totalidad de los enterramientos documentados. MartÃ-nez y otros, lo atribuyen a que quizÃ¡ la incorporaciÃ³n de estos elementos a determinadas sepulturas podrÃ-a venir producido por la necesidad de ayuda que algunos individuos tendrÃ-an al morir para entrar en el paraÃ-so debido a sus acciones en vida. Depositando estos objetos simbÃ³licos, como las jarras llenas de agua, los vivos ayudarÃ-an a mediar en el camino de bÃºsqueda del paraÃ-so por parte del difunto, potenciando asÃ- mismo la capacidad de clemencia de Dios ante el alma del fallecido (MARTÃ•NEZ et al., 1995: 109).

Este mismo motivo simbÃ³lico se alude tambiÃ©n para la apariciÃ³n de otras formas de recipientes cerÃ¡micos como son los platos o ataifores, las jofainas o las cazuelas y marmitas. Cabe la posibilidad de la ofrenda que en estos platos nutridos de frutas se hiciera al difunto con el propÃ³sito de acercarlo al ParaÃ-so al hacerlo partÃ-cipe los banquetes descritos en el CorÃ¡n por medio de Suras como aquella que dice â€œreclinados, pedirÃ¡n fruta abundante y bebidaâ€• (Sura 38. 50-51) (MARTÃ•NEZ et al., 1995: 108 y FERNÃ•NDEZ, 1995: 51).

En lo que a nuestras sepulturas se refiere, los fragmentos cerÃ¡micos son como ya hemos dicho abundantes y variados, y aunque no descartamos las posibilidades simbÃ³licas anteriormente descritas, tampoco encontramos objetos relacionados directamente con una fosa en concreto, debido a la ya mencionada alteraciÃ³n del solar. No podemos precisar si esos recipientes tanto abiertos como cerrados formaban parte de una simbologÃ-a funeraria, puesto que la mayor parte de los fragmentos se han encontrado de manera global en los niveles sedimentarios donde se excavaron las fosas de ambas fases de necrÃ³polis. En el caso de los candiles, sÃ- apostamos por la utilizaciÃ³n de los mismos para las oraciones nocturnas de las siete noches siguientes a la inhumaciÃ³n de un cadÃ¡ver, al ser esto un cumplimiento obligado dentro de la funeraria islÃ¡mica, no tanto el ofrecimiento de banquetes simbÃ³licos al difunto con agua y frutas, que como la arqueologÃ-a lo demuestra, fue una costumbre

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

menos difundida y que a veces obedecerÃ-a a creencias personales acerca de la necesidad de ejercer como mediadores para el perdÃ³n del difunto.

BIBLIOGRAFÃ•A

APARICIO SÃ•NCHEZ, L. (2004): â€œIntervenciÃ³n arqueolÃ³gica de urgencia en la Parcela 1 de la U.A. P-4 BIS del P.G.O.U. de CÃ³rdoba, prÃ³xima a la glorieta de Ibn Zaydunâ€•, AAA 2004.1, Sevilla.

APARICIO SÃ•NCHEZ, L. (2005): â€œLa necrÃ³polis de la Avenida del Aeropuerto de CÃ³rdobaâ€•, MERIDIES, VII, CÃ³rdoba.

ASENSI LL. MÂª JOSÃ‰ (2006): Informe TÃ©cnico Preliminar de Resultados de A.A.P. en Barrionuevo, nÂº 30, CÃ³rdoba. Informe Administrativo, DelegaciÃ³n Provincial de la ConsejerÃ-a de Cultura de la Junta de AndalucÃ-a, CÃ³rdoba.

CARMONA Ã•VILA, R. y LUNA OSUNA, M.D. (1990): â€œLa necrÃ³polis y los arrabales hispanomusulmanes de â€œLa Cavaâ€•: primeros resultados de una excavaciÃ³n arqueolÃ³gica de urgencia en Madinat Baguh (Priego de CÃ³rdoba)â€•, ANTIQVITAS, nÂº 7, Priego de CÃ³rdoba.

CARMONA Ã•VILA, R. (2005): â€œEl Palenque (Priego de CÃ³rdoba): introducciÃ³n a su evoluciÃ³n urbana segÃºn la aportaciÃ³n de la arqueologÃ-a y una revisiÃ³n de las fuentes bibliograÃ¡ficas y documentalesâ€•, ANTIQVITAS, nÂº 17, Priego de CÃ³rdoba.

CASAL GARCÃ•A, M. T. (2001): â€œLos cementerios islÃ¡micos de Qurtubaâ€•, AAC, 12, CÃ³rdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): CÃ³rdoba en la Baja Edad Media (EvoluciÃ³n urbana de la ciudad), CÃ³rdoba.

FERNÃ•NDEZ DOMÃ•NGUEZ, C. (1995): â€œÃšltimo sondeo en el cementerio islÃ¡mico de MÃ¡lagaâ€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

FERNÃ•NDEZ GUIRADO, I. (1995): â€œLa necrÃ³polis musulmana de Yabal Faruh (MÃ¡laga). Nuevas aportacionesâ€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

GALVE IZQUIERDO, P. (1995): â€œNecrÃ³polis islÃ¡mica de la Puerta de Toledo (Zaragoza): nuevas excavacionesâ€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

LÃ“PEZ LÃ“PEZ, M., FRESNEDA PADILLA, E., TORO MOYANO, I., PEÃ‘A RODRÃ•GUEZ, J.M., ARROYO PÃ‰REZ, E. (1995): â€œLa necrÃ³polis musulmana de Puerta Elvira (Granada)â€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

MARTÃ•NEZ GARCÃ•A, J, C., MELLADO SÃ•EZ, C. y MUÃ‘OZ MARTÃ•N, MÂª M. (1995): â€œLas necrÃ³polis hispanomusulmanas de AlmerÃ-aâ€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

PERAL BEJARANO, C. (1995): â€œExcavaciÃ³n y estudio de los cementerios urbanos andalusÃ-es. Estado de la cuestiÃ³nâ€•, Estudios sobre cementerios islÃ¡micos andalusÃ-es, MÃ¡laga.

TORRES BALBÃ•S, L., (1957): â€œCementerios hispanomusulmanesâ€•, al-Andalus, XXII, CÃ³rdoba.

TORRES BALBÃ•S, L., (1985): Ciudades hispano-musulmanas, vol. I, Madrid.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA